



Programa del decimotercer sábado

La importancia de una invitación

Varios cientos de estudiantes adventistas llenaban la iglesia del predio de una universidad pública de Ghana. Desde la plataforma, el pastor invitó a todos aquellos que tuvieran un testimonio personal sobre cómo habían entregado su corazón a Jesús para que fueran a contárselo después del culto al representante de *Misión Adventista* que estaba allí de visita. Entre los que se quedaron para hablar con *Misión Adventista* después del culto estaba Susana, una estudiante universitaria de veintidós años.

Susana, mostrando una tímida sonrisa, dijo que le había entregado su corazón a Jesús apenas unos meses antes, tras haber hecho amistad con unos compañeros adventistas de la universidad. Aunque, cuando le pidieron que entrara más en detalles, comentó que la historia en realidad había comenzado dos años antes, en su ciudad natal.

Visitando su casa por unas vacaciones, la esposa de su hermano la había invitado a una iglesia adventista para la dedicación de su bebé. Su cuñada, que se llama Comfort, era la única adventista de la familia, y quería que su recién nacido, Righteous, fuera dedicado al Señor.

Susana nunca había puesto un pie en una iglesia adventista, pero aceptó la invitación, y la experiencia de alabanza la conmovió. Lo que más le gustó fueron la música y los cantos, y quiso volver. Sin embargo, su cuñada no volvió a invitarla, así que, no volvió a ir.

De vuelta en la universidad, Susana se hizo amiga de una estudiante adventista llamada Lydia. Tiempo después de iniciar su amistad,

Lydia la invitó a unirse a un grupo de treinta estudiantes adventistas que se reunían cada semana. Ella aceptó la invitación, y en la primera reunión los jóvenes cantaron, oraron, y uno de ellos predicó sobre Jesús. A Susana le encantó la experiencia, y Lydia la invitó a volver. Así, Susana comenzó a reunirse regularmente con el grupo de estudiantes para alabar a Dios.

Un día, Lydia le dijo:

–Vamos a hacer evangelismo, ¿te gustaría venir con nosotros?

Los estudiantes adventistas estaban haciendo planes de pasar unos días libres entre semestres yendo de puerta en puerta en una ciudad que quedaba a unos 20 km de la universidad, para invitar a la gente a asistir a unas reuniones de evangelización que pronto se celebrarían. Susana aceptó ir a ayudarlos.

Junto con 25 estudiantes universitarios adventistas, Susana iba de casa en casa por las mañanas repartiendo invitaciones, y por las tardes asistía a las reuniones de la campaña. Más de cincuenta personas asistieron cada tarde.

Al principio de las reuniones, Lydia le preguntó a Susana:

–¿Te gustaría bautizarte?

–Sí –le respondió ella.

Y a medida que escuchaba más predicaciones del pastor cada tarde, más deseaba bautizarse. Lo que más le interesaba era oír al pastor predicar, con la Biblia, sobre el sábado como séptimo día de la semana. También le encantaban la música y los cantos. Sabía lo que quería hacer, pero ¿la invitaría alguien a hacerlo?

Al finalizar la campaña, Lydia le preguntó directamente:

-¿Quieres bautizarte?

-Sí -afirmó ella.

Susana fue una de las veinte personas que se bautizaron al finalizar aquella campaña. Lydia estaba feliz cuando Susana emergió de las aguas bautismales y fue a darle un gran abrazo.

Después de la campaña, Susana regresó a su ciudad y le dijo a su cuñada que se había bautizado. Comfort se puso muy contenta por haber dejado de ser la única adventista de la familia.

¿Por qué le entregó Susana el corazón a Jesús? Obviamente, el Espíritu Santo obró en ella, pero el proceso comenzó con una simple invitación a ir a la iglesia. "Cuando fui a la iglesia adventista la primera vez, me en-

cantó cómo alababan a Dios allí, pero no me invitaron a asistir de nuevo, así que, no volví. Estaba esperando otra invitación. Y entonces me invitaron en la universidad. Fui y terminé haciéndome adventista", nos dice Susana.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a expandir la obra educativa adventista en Ghana con dos proyectos de la División Africana Centro-Occidental: uno en Camerún y el otro en Ghana. En Ghana, los fondos ayudarán a construir nuevas aulas y dormitorios en la Escuela Adventista de Formación de Enfermería y Partería, donde estudia Susana. En Camerún, los fondos ayudarán a la construcción de una escuela primaria bilingüe, donde los niños podrán aprender sobre Jesús en inglés y francés. Muchas gracias por su generosa ofrenda de hoy.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico *Yo iré*, de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** "Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** "Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].